

El 7 de Junio se celebró el Día Mundial de los Derechos del Nacimiento

Es de suma importancia potenciar y reforzar los pasos que están dando cada día para conseguir que los partos se conviertan en experiencias felices para los bebés y sus madres

09/06/2009 - Autor: Antonio Damián Requena Segovia - Fuente: Webislam

El 7 de Junio se celebró el Día Mundial de los Derechos del Nacimiento; este día es una llamada al respeto del proceso natural del nacimiento, a la información de las madres de las diferentes opciones de dar a luz, a dar a esas madres la posibilidad de llevarlo a cabo según sus preferencias, a facilitar el inicio de la lactancia en ese mismo momento y a no separar madre y bebé si no es absolutamente ineludible.

Es de suma importancia potenciar y reforzar los pasos que están dando cada día en Europa para conseguir que los partos se conviertan en experiencias felices para los bebés y por supuesto para las madres superando el impacto de nacer. Es por ello que mujeres y hombres, sensibles a la importancia del nacimiento, no sólo como vivencia emocional intensa para madre y bebé, sino también por las consecuencias presentes y futuras en el desarrollo psicológico del recién nacido, y apoyados en la evidencia científica, han redactado un manifiesto con la esperanza de cambiar situaciones adversas que rodean el nacimiento de un Ser Humano y de que se contemplen siempre actuaciones respetuosas con las necesidades emocionales del bebé.

Recogemos aquí con profunda gratitud y consideración a su magnífica labor algunos trazos del mismo.

La ciencia médica ha demostrado que el nacimiento juega un papel fundamental en la formación de la infraestructura cerebral, de la base de nuestro inconsciente y de los elementos de nuestra personalidad. El nacimiento deja una huella duradera en nuestras psiques porque queda grabada en todas y en cada una de las células de nuestro cuerpo, moldeando el cerebro para que se adapte al estrés y al dolor, a los vínculos emocionales y al amor.

El nacimiento es algo trascendental. el modo de nacer – fácil o doloroso, tranquilo o violento, amoroso o maltratado-, determina en gran medida la futura personalidad.

El nacimiento es un período de tiempo considerado crítico para el desarrollo de la capacidad de amar. Cómo nos sentimos recibidos y los sentimientos consecuentes, gratificantes o traumáticos, dejan una huella profunda en la percepción de nosotros mismos y de los demás.

La influencia del nacimiento en el vínculo afectivo madre-bebé, es incuestionable. La

fisiología –a través especialmente de hormonas auto segregadas como la oxitocina y las endorfinas- y la calidad de la vivencia emocional del nacimiento, se unen para apoyar o entorpecer la aparición intensa de este vínculo. La primera hora posterior al nacimiento es también importante para el inicio de la lactancia, que además de ser el mejor alimento nutriente para el bebé, también lo es como alimento afectivo.

Los aspectos que más influyen en la calidad de la vivencia emocional del bebé en el nacimiento, son:

- El estado emocional de su madre: con la que está en simbiosis total. La forma en que se plantea y se afronta el trabajo de parto y el ambiente que le rodea, determinarán ese estado emocional. Todo lo que siente la madre, lo siente su bebé.

-El ambiente que rodea su nacimiento: Tanto respecto al entorno físico (iluminación, temperatura, sonido), como en las prácticas que sobre él se efectúen.

- Consecuencias de la rotura del vínculo:

La permanencia cuerpo a cuerpo de madre y bebé en el nacimiento, es un factor imprescindible para el fortalecimiento del vínculo afectivo entre ambos. Es un momento único, que si es quebrantado dificultará notoriamente el papel de la madre. El resultado será que a la madre, le resultará difícil cubrir las necesidades primarias de su hijo/a a consecuencia de la desconexión a la que ambos han sido sometidos.

Está en nuestras manos -las de madres y padres, las de los profesionales de la salud, las de toda persona consciente y sensible del impacto de nacer- conseguir para nuestros hijos, para todos los bebés, un nacimiento sumamente respetuoso. Todo ello se concreta en un decálogo que habla de los derechos que un bebé adquiere cuando decidimos darle la oportunidad de nacer.

De cómo les demos la bienvenida a este mundo va a depender en gran parte su futuro y su futuro es el de nuestra sociedad, el de nuestra civilización, el de la humanidad en conjunto.

Fue el Dr. Frederic Leboyer, a finales de los años 70, el primer ginecólogo que pensó en el bebé, en su experiencia de nacimiento durante el proceso del parto. Reflexionó sobre sus vivencias y sus necesidades fisiológicas, en definitiva sobre la importancia de un buen nacer. Estas reflexiones las plasmó en su libro “Por un nacimiento sin violencia”. El Dr. Leboyer sacó tres cosas en claro de sus observaciones y experiencias. La primera, que si al nacer el bebé, se deja que el cordón umbilical siga latiendo, el bebé no necesita llorar para empezar a respirar, sino que entra en la respiración de manera progresiva, sin llantos ni angustia. En segundo lugar verificó que la mejor incubadora para mantener las constantes vitales del bebé es depositarlo sobre el vientre materno nada más nacer. Así se mantienen la temperatura, el ritmo cardíaco, y su respiración es más rítmica y profunda. Con un lento y profundo masaje en la espalda del bebé, la madre le estimula todos sus órganos y le vuelve a recordar el abrazo que sentía dentro del útero.

Por último, observó que si no se le disturba, en los siguientes quince o treinta minutos el

bebé empieza a buscar el pecho, olisquea y cuando lo encuentra succiona el calostro con sorpresa y deleite.

Al filo del siglo XXI, el Dr. Michel Odent ha recopilado abundante evidencia científica que relaciona la separación temprana del recién nacido de su madre con manifestaciones disonantes de niños y jóvenes, y con la incapacidad de amar.

Webislam